

**Pau Muñoz Virgili**

**LA AGRICULTURA URBANA EN LA CIUDAD DE TARRAGONA:  
DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES COMO UNA HERRAMIENTA DE  
PROMOCIÓN COMUNITARIA**

**TREBALL DE FI DE GRAU**

**dirigit per Llorenç Viña Mascarell**

**Grau de Treball Social**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

**Tarragona**

**2021**

## **MOTIVACIÓN**

Desde mi niñez he crecido en la masía de mis abuelos en las afueras de la ciudad de Tarragona, rodeado de plantas, árboles y animales. Las masías son espacios donde se mantiene un ecosistema de convivencia y respeto entre las personas y la naturaleza. Durante cinco generaciones este sitio ha sido el hogar de mi familia y poco a poco hemos visto como la ciudad ha invadido este paisaje junto con las otras masías que, como nosotros, cuidaban este tipo de entorno.

Este caso es bien singular. Por su ubicación en el mismo núcleo del municipio he podido vivir en un entorno rural a la vez que urbano, hecho que me ha permitido experimentar de primera mano los beneficios de este ambiente natural como un antídoto frente a las problemáticas que muchas personas sufren en las ciudades. Trabajar la tierra, cuidar los animales, ver los ciclos estacionales a través de las plantas y los árboles... me han ayudado a superar las frustraciones y el estrés que todos podemos llegar a vivir.

Es desde esta experiencia personal donde surge la motivación para escribir sobre la agricultura urbana. Considero que incorporar espacios naturales en las ciudades, no solo para decorar las calles, sino para poder experimentar y vivir la naturaleza, puede contribuir significativamente a la mejora del bienestar de muchas personas.

## **RESUMEN**

Este artículo tiene el objetivo de analizar en qué situación se encuentra la agricultura urbana en la ciudad de Tarragona. A lo largo de la historia la agricultura urbana se ha utilizado como una herramienta para afrontar situaciones de pobreza, guerra y degradación urbana, generando recursos para la subsistencia de sus habitantes. Actualmente, la agricultura urbana continúa su labor alrededor del mundo, muchos países han desarrollado iniciativas de promoción social para lograr el empoderamiento de las comunidades más pobres. Por el contrario, España presenta un grado de desarrollo precario respecto a estos proyectos. La falta de respaldo por parte de la administración genera un conjunto de dificultades que impiden el progreso de esta actividad en nuestras ciudades. Tarragona se encuentra en una situación similar a la del resto del país. Las dificultades y oportunidades identificadas coinciden con las de las demás ciudades españolas. La agricultura urbana y el trabajo social comunitario son dos recursos que comparten objetivos y modos de trabajar, por tanto, vincularlos podría generar sinergias favorables para el desarrollo comunitario. Este artículo se ha realizado mediante el método de investigación cualitativo, a través de una revisión bibliográfica y entrevistas a personas vinculadas a los huertos urbanos de Tarragona.

## **PALABRAS CLAVE**

Agricultura urbana, trabajo social comunitario, desarrollo comunitario, Tarragona, método cualitativo.

## **ABSTRACT**

This article aims to analyse the situation of urban agriculture in the city of Tarragona. Throughout history, urban agriculture has been used as a tool to face situations of poverty, war, and urban degradation, generating resources for the subsistence of its inhabitants. Nowadays, urban agriculture continues its work around the world, many countries have developed social promotion initiatives to achieve the empowerment of the poorest communities. On the other hand, Spain presents a precarious degree of development regarding these projects. The lack of support from the administration generates a set of difficulties that stop the progress of this activity in our cities. Tarragona is in a similar situation as the rest of the country. The difficulties and opportunities identified coincide with the other Spanish cities. Urban agriculture and community social work are two resources that share objectives and ways of working, therefore, linking them could generate favourable synergies for community development. This article has been carried out using the qualitative research method, through a bibliographic review and interviews with people linked to the urban gardens of Tarragona.

## **KEY WORDS**

Urban agriculture, community social work, community development, Tarragona, qualitative method.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Con la crisis generada por la COVID-19, las iniciativas de agricultura urbana todavía son más necesarias que nunca. El confinamiento ha puesto en duda la estructura y organización de las ciudades españolas. Así como exponen Helen et al. (2020) el crecimiento desmesurado de las urbes, la contaminación, la falta de espacios verdes y de contacto con la naturaleza ha perjudicado severamente el bienestar de sus habitantes. La paralización de la construcción inmobiliaria, de infraestructuras públicas y el difícil mantenimiento de las zonas verdes por falta de presupuesto, genera una oportunidad para reestructurar la planificación de las ciudades e incorporar espacios destinados a la actividad agrícola (Morán y Fernández, 2014). Las iniciativas se caracterizan por tener una fácil aplicación, ser asequibles económicamente y proporcionar beneficios a muchos niveles (económico, social, psicológico, medioambiental, etc.), por este motivo en momentos de crisis representan una muy buena alternativa de promoción social. Así pues, se plantea la agricultura urbana como un instrumento útil para que la comunidad, juntamente con el trabajo social, puedan impulsar el bienestar colectivo.

Nos referimos a agricultura urbana como aquella actividad de cultivo o ganadería que se desarrolla en las ciudades, en la que se producen y comercializan productos alimenticios, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas involucradas (Hernández, 2006).

El artículo se estructura a partir de una búsqueda bibliográfica de los orígenes y antecedentes de la agricultura urbana, así como de los diferentes ejemplos y modelos que se han desarrollado a escala nacional e internacional. Del mismo modo, se analiza la compatibilidad entre las iniciativas de agricultura urbana y el trabajo social comunitario

a través de la revisión de investigaciones y artículos científicos. Finalmente, mediante un método de investigación cualitativo, se han realizado entrevistas a personas involucradas en los proyectos de agricultura urbana de la ciudad de Tarragona y se han mantenido conversaciones con agricultores de la zona.

### **1.1 Historia de la agricultura urbana**

Así como indican Morán y Aja (2011), los orígenes de la agricultura urbana se pueden remontar a los primeros asentamientos humanos, sin embargo, se empieza a desarrollar, tal y como la entendemos hoy en día, en las ciudades industriales del siglo XIX y principios del XX. La masiva migración del campo a la ciudad generó grandes núcleos urbanos habitados por la clase trabajadora. Entidades benéficas, la Iglesia, humanistas, higienistas y los propietarios de las industrias promovieron la creación de huertos comunitarios para afrontar la precariedad de los barrios obreros.

Según Morán (2010) en este momento la agricultura urbana se utilizaba como un método de subsistencia y salubridad, del mismo modo, también cumplía una función educativa y reformadora. La Iglesia aprovechaba estos espacios para fomentar hábitos de vida acorde con la moral de la época. Por otro lado, los propietarios de las industrias lo utilizaban como una herramienta para alejar a los trabajadores de los movimientos obreros revolucionarios. Este fenómeno se desarrolló sobre todo en Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y en Estados Unidos (Morán y Aja, 2011).

Más adelante, durante las Guerras Mundiales la agricultura urbana también desarrolló, fundamentalmente, la función de abastecer suministros a la población (Richter, 2013). La inestabilidad de las rutas comerciales obligó a países como Inglaterra y Alemania a

reformar jardines, parques y espacios desaprovechados, para destinarlos al cultivo y la cría de animales (Morán y Aja, 2011).

Por otra parte, en la Francia ocupada la agricultura urbana fue utilizada como una herramienta política del nazismo. Mediante el contacto con la naturaleza y el trabajo de la tierra, promovían el patriotismo y reafirmaban la identidad de la raza aria entre los soldados alemanes (Morán y Aja, 2011). Igualmente, el bando aliado también utilizó este recurso como un elemento de propaganda patriótica, las campañas más representativas son el "*Dig for Victory*" del Reino Unido y el "*Victory Garden*" de los Estados Unidos (Richter, 2013).

En los Estados Unidos se desarrollaron grandes programas de agricultura urbana para afrontar los costes de la economía de guerra. En este caso las mujeres desempeñaron un papel fundamental en el mantenimiento de las explotaciones agrarias, se formaron milicias para organizar todo este trabajo (*Woman's Land Army of America*). Desde estas milicias reivindicaron el empoderamiento de la mujer y su contribución durante el periodo de guerras. Este fue un elemento clave en la lucha por los derechos de las mujeres (Morán y Aja, 2011).

Durante la década de los setenta Estados Unidos sufrió una grave crisis económica ("la crisis del petróleo"), esto conllevó la aplicación de medidas extremas por parte del Estado, el cierre de importantes industrias y, por tanto, la pérdida masiva de puestos de trabajo (Giribets, 2009). Pronto, los núcleos urbanos se fueron degradando y descuidando, sobre todo los barrios con menos recursos. En este contexto, asociaciones y movimientos ciudadanos promovieron la creación de jardines y huertos comunitarios, ocupando solares abandonados (Richter, 2013).

Con estas iniciativas pretendían generar apoyo comunitario y cohesión social, además de fomentar la educación, el cuidado del medio ambiente y el embellecimiento de las ciudades. Al ver el éxito de estas iniciativas, las entidades gubernamentales acabaron apoyando y fomentando la creación de proyectos de agricultura urbana (Morán y Aja, 2011).

Más adelante, durante la década de los 90 la agricultura urbana también fue una herramienta eficaz en Cuba para afrontar la profunda crisis alimentaria que estaba sufriendo el país (Hernández, 2006). En ese momento, el suministro de alimentos se detuvo, y más de la mitad de los alimentos que consumía la población eran importados. El gobierno incentivó la creación de huertos populares en los jardines, azoteas, balcones, patios y solares de La Habana. La agricultura urbana fue clave para abastecer a la población de alimentos, además, rompió con la monotonía de consumo, incrementando la variedad de productos. También se recuperaron especies y productos autóctonos que se habían perdido (Morán y Aja, 2011).

## **1.2 Experiencias y modelos de agricultura urbana en países occidentales**

Los Estados Unidos disponen de una larga tradición en la aplicación de la agricultura urbana como medida para combatir la pobreza. Desde los huertos comunitarios que surgieron en los años 70 de las asociaciones comunitarias, la agricultura urbana ha ido evolucionando hasta disponer de una regulación y promoción a escala nacional. Actualmente, estas iniciativas se centran en hacer frente a los "desiertos alimentarios" que hostigan a las comunidades afroamericanas y otras minorías étnicas (Morán y Fernández, 2014). La población de estas zonas tiene graves dificultades para acceder a alimentos frescos, variados y asequibles, hasta el punto de poner en riesgo su salud (Ramos, 2015).

Los proyectos de agricultura urbana están movilizados por grupos comunitarios, ONG, colectivos educativos, fundaciones, etc. En San Francisco hay una de las organizaciones más potentes de Estados Unidos, el *San Francisco Urban Gardens League*, que ha utilizado los huertos comunitarios como una herramienta de inserción laboral en los barrios más empobrecidos (durante el año 2002 lograron crear 200 puestos de trabajo). Por parte de las entidades gubernamentales se está actualizando y revisando la legislación referente a la agricultura urbana, para evitar barreras administrativas que dificulten la creación y el buen desarrollo de estas iniciativas (Morán y Fernández, 2014).

Por otra parte, el Reino Unido ha sido el precursor de los huertos comunitarios en Europa. Se ha inspirado en las iniciativas de los Estados Unidos y en las granjas escuela de Holanda. La administración apoya proyectos de granjas urbanas donde, aparte de cultivar vegetales, también se crían animales. Actualmente, en Londres hay 16 granjas urbanas y 100 huertos comunitarios destinados a la producción de alimentos, a la educación de los niños y al ocio de los ciudadanos. En los últimos años se ha consolidado la coordinación entre la administración y las entidades sociales para aprovechar estos recursos en beneficio de las comunidades (Morán y Fernández, 2014).

### **1.3 Experiencias y modelos de agricultura urbana en países de Latinoamérica**

La agricultura urbana en Latinoamérica y el Caribe cada vez tiene más fuerza. Los gobiernos buscan fortalecer estos programas a nivel municipal y nacional a través de la institucionalización. Apuestan por la agricultura urbana como herramienta de desarrollo comunitario y de participación ciudadana, así como un mecanismo para fomentar la equidad entre hombres y mujeres, y lograr la soberanía alimentaria de los barrios (Hernández, 2006).

El modelo más relevante en el contexto latinoamericano es el de Cuba, que utilizó la agricultura urbana como herramienta para afrontar la grave crisis económica que sufrió el país en 1989, durante la caída de las estructuras socialistas (Degenhart, 2016). Actualmente, vemos que hay una organización a escala nacional estructurada en subprogramas destinados al cultivo, a la cría de animales y al apoyo de la actividad agropecuaria (comercialización de los productos, controles de calidad, seguridad medioambiental, etc.). El objetivo del gobierno cubano es alcanzar la soberanía alimentaria, es decir, aumentar la capacidad de producción de alimentos en el país sin depender de las importaciones del comercio internacional (Herrera, 2009).

Los programas de agricultura urbana en Cuba también han supuesto un incremento de la ocupación de los ciudadanos. Entre el año 2002 y 2005 se generaron 58.000 puestos de trabajo, de los cuales un 21% los ocuparon mujeres, un 10% jubilados y un 20% jóvenes. De este modo, la agricultura urbana ha permitido la incorporación de un gran número de mujeres y jóvenes en el mercado laboral, además de revalorizar la contribución de las personas mayores en la sociedad (Herrera, 2009).

Otro de los ejemplos del desarrollo de la agricultura urbana en Latinoamérica son los huertos urbanos de las *favelas* de Río de Janeiro en Brasil. Siguiendo la línea del modelo cubano, estas iniciativas han supuesto un elemento clave para el acceso a la alimentación de las comunidades urbanas más pobres del país. Los huertos urbanos se han podido desarrollar gracias al impulso de asociaciones civiles, que han apostado por la agricultura urbana como herramienta para promocionar el bienestar social (Degenhart, 2016). En las zonas más empobrecidas, las familias aprovechan pequeños espacios para cultivar alimentos a tiempo parcial (Mansourovna et al., 2005).

Existen programas estatales que tienen el objetivo de combatir el hambre y la pobreza, sin embargo, el gobierno no contempla la agricultura urbana como un elemento para el desarrollo de las comunidades pobres. Por este motivo, movimientos sociales reclaman la elaboración de una legislación referente a esta actividad, así como el apoyo y el reconocimiento por parte del Estado. Estos movimientos activistas entienden la agricultura urbana como una oportunidad para crear espacios de convivencia social y una herramienta democrática y participativa para lograr el empoderamiento de los barrios (Videiro, 2011).

Por último, hacemos referencia al caso de la ciudad de Rosario en Argentina, en la que una iniciativa de agricultura urbana impulsada por la ciudadanía se ha convertido en una política pública municipal. A partir del golpe militar de 1976 la ciudad portuaria e industrial de Rosario vivió un periodo de decadencia. Las circunstancias de la población llegaron a ser tan críticas que 400.000 personas no podían cubrir sus necesidades básicas, de éstas, unas 140.000 no tenían acceso a una alimentación básica adecuada (Lattuca, 2012).

Para afrontar esta problemática en 1987 un grupo de ingenieros agrónomos comenzaron una iniciativa para implementar huertos comunitarios y huertos familiares (Lattuca, 2012). Los resultados fueron tan positivos que en 2001 el gobierno municipal aprovechó esta iniciativa para implementar el Programa de Agricultura Urbana (Terrile et al., 2007).

Actualmente, la ciudad de Rosario sigue utilizando la horticultura urbana como una política pública de inclusión social, se ha destinado un gran número de hectáreas para desarrollar el cultivo, aprovechando zonas en desuso o abandonadas. Así pues, han creado espacios que mejoran el entorno paisajístico de los barrios, favorecen la actividad social,

promueven valores y fomentan el sentimiento de pertenencia a la comunidad. Existe una organización municipal que permite que cada terreno sea gestionado por un conjunto de familias y ciudadanos, creando así puestos de trabajo (más de 130 personas y más de 40 familias). En la ciudad de Rosario han encontrado en esta actividad un recurso para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable (Lattuca, 2012).

#### **1.4 Contexto actual de la agricultura urbana en España**

La agricultura urbana en España aún se encuentra en una fase inicial de desarrollo. No ha sido hasta los últimos años que se han llevado a cabo proyectos como estos en nuestras ciudades. Según Morán y Fernández (2014) el 80% de los proyectos que se desarrollan actualmente se encuentran en situación irregular, son iniciativas impulsadas por organizaciones ciudadanas que llevan a cabo una actividad social, educativa o ambiental, sin estar regulados por ninguna legislación. Aunque algunos terrenos públicos se han cedido temporalmente, la gran mayoría de proyectos ocupan espacios abandonados o en desuso, y hablan con los ayuntamientos para establecer una especie de acuerdo, y así poder garantizar mínimamente su desarrollo (Morán y Fernández, 2014).

En Madrid el proyecto "Esta es una plaza" es uno de los ejemplos de terreno cedido públicamente, sin embargo, la asociación a cargo debe asumir todos los costes de acondicionamiento y mantenimiento, así como la gestión de las licencias correspondientes. La falta de organización y legislación genera un entramado burocrático que dificulta el buen desarrollo del proyecto. En Barcelona también encontramos casos similares a los de Madrid, vemos que el Ayuntamiento de Barcelona cede terrenos temporalmente, durante un año y prorrogable hasta tres, y las entidades a cargo del proyecto deben asumir los costes de acondicionamiento y mantenimiento, así como el

desmantelamiento de las instalaciones una vez haya terminado el período acordado. El ayuntamiento permite la comercialización de los productos cultivados siempre que los beneficios vayan destinados al mantenimiento del proyecto (Morán y Fernández, 2014).

Uno de los programas más ejemplares en España es el caso del Ayuntamiento de Terrassa, el cual ha creado una legislación referente a la agricultura urbana, ha organizado una red de terrenos públicos y privados para poder desarrollar los cultivos, actúa como mediador, y proporciona ayudas para favorecer iniciativas de este carácter (Morán y Fernández, 2014).

En España la preocupación por implementar iniciativas de agricultura urbana se basa, sobre todo, en la necesidad de buscar alternativas más sostenibles de organización social. De este modo, se pretende dar respuesta a las problemáticas socioeconómicas y ambientales que nuestras ciudades afrontan actualmente (Aragay, 2010).

Los huertos urbanos son la forma más representativa de agricultura urbana desarrollada en el país. Podemos identificar diferentes tipologías de huertos urbanos; los huertos periurbanos y de balcones, los comunitarios, los municipales y los escolares. Los huertos periurbanos y de balcones son aquellos gestionados de manera individual, cada huerto es regulado por el mismo hortelano y los gastos, recursos y mantenimiento dependen de sí mismo. Los huertos escolares funcionan de manera colectiva, la organización, los gastos y los materiales son gestionados por personas distintas de las que desarrollan la actividad hortícola. Por otro lado, los huertos municipales están gestionados de manera individual y supervisada, cada hortelano dispone de una parcela, que puede utilizar libremente dentro de la normativa establecida por el organismo o entidad a cargo del huerto (Aragay, 2010).

Los huertos comunitarios en nuestro país no suelen estar regulados por la administración, normalmente mantienen una estructura horizontal y se trabaja de manera cooperativa y participativa. Son iniciativas que agrupan a un conjunto de personas con intereses comunes y desarrollan su actividad alrededor del huerto. Son espacios autogestionados por las personas que los coordinan, y tienen un carácter social, medioambiental, pedagógico y recreativo (Aragay, 2010).

Los huertos comunitarios suelen ser experiencias que permiten a los participantes mantener un contacto con la naturaleza, intercambiar conocimientos, cultivar su propia alimentación, y desarrollar una actividad social saludable y alternativa. También son espacios en los que se transmiten un conjunto de valores, tales como el trabajo cooperativo y el respeto por el entorno. Normalmente, participan personas que ya forman parte de algún movimiento social, por esta razón hay un fuerte componente activista y asociativo. La economía de estos proyectos es escasa y se mantienen gracias a las aportaciones de los participantes. Los huertos comunitarios presentan un rechazo a la institucionalización, tienen un carácter informal y en algunos casos desorganización. Sin embargo, hay una voluntad de coordinación entre los proyectos para sumar fuerzas y respaldarse mutuamente (Aragay, 2010).

Estos proyectos se ven constantemente amenazados por la falta de amparo político. Hay graves dificultades para acceder a recursos económicos y materiales que favorezcan el mantenimiento de los huertos comunitarios. No existe un reconocimiento normativo en referencia a la agricultura urbana, por lo que no se tienen en cuenta en la planificación urbanística de las ciudades. Así pues, la especulación del terreno y el crecimiento descontrolado de las ciudades ponen en peligro el desarrollo de la agricultura urbana en el nuestro país. Por otra parte, los colectivos de hortelanos reivindican un cambio en la

concepción de la participación ciudadana, el apoyo por parte de la administración debe consistir en dar herramientas y capacitar a la población para poder desarrollar estas iniciativas de manera autónoma (Aragay, 2010).

### **1.5 Agricultura urbana y trabajo social comunitario**

La intervención social comunitaria es uno de los métodos fundamentales del trabajo social, su objetivo es promover la organización entre las entidades y los habitantes de un territorio delimitado. De este modo, la misma comunidad tiene la capacidad de hacer frente a las problemáticas colectivas, y fomentar el bienestar de sus habitantes. Para conseguir este empoderamiento, desde los servicios sociales, junto con los habitantes y las asociaciones de la zona, ponen en marcha iniciativas de carácter social para dar respuesta a las necesidades detectadas en la comunidad (Lillo y Roselló, 2010).

Como dice Cortés (2014), promover el trabajo social comunitario es uno de los objetivos del trabajo social. Actualmente, enfrentamos una situación crítica, los altos niveles de desempleo, el acceso a la vivienda, la pobreza energética y el acceso a una alimentación adecuada, son problemáticas que afectan a una gran parte de la población. Los servicios sociales deben afrontar diariamente estas problemáticas, y los trabajadores/as sociales se encuentran sin recursos para poder atender adecuadamente a las personas afectadas.

Así pues, el trabajo social comunitario es una oportunidad para reunir los esfuerzos de la administración pública, el tercer sector y los movimientos sociales, con el objetivo de conseguir el empoderamiento de las comunidades, a través de la organización de los recursos y la participación ciudadana. El trabajo social comunitario tiene la capacidad de cambiar, a nivel estructural, las relaciones entre las personas y su entorno, y viceversa (Cortés, 2014).

Según Moreno (2007) la agricultura urbana es una actividad en la que participan unos 800 millones de personas en todo el mundo. Se ha demostrado en incontables ocasiones sus beneficios y la mejora significativa del bienestar de las personas y comunidades involucradas. Sus beneficios son multifactoriales, ha facilitado el acceso a una buena alimentación, ha generado puestos de trabajo, ha contribuido a la economía de las familias, ha creado espacios recreativos, terapéuticos y pedagógicos. De esta manera, se han generado sinergias y mejoras en la esfera social, económica, ecológica y paisajística (Moreno, 2007).

La agricultura urbana a través de un enfoque holístico, interdisciplinario e institucional es una herramienta con un gran potencial para el desarrollo de las comunidades. Estas iniciativas son un punto donde pueden confluír el sector público, el sector privado, movimientos sociales, instituciones educativas y de investigación, el tercer sector y, sobre todo, es una herramienta que fomenta la participación ciudadana, haciendo que sean las mismas personas los autores del cambio social (Moreno, 2007).

Hay que hacer especial mención a la contribución de la agricultura urbana en la inclusión de la mujer. Una gran parte de la actividad de agricultura urbana es desarrollada por mujeres. En contextos de pobreza, sobre todo, tienen que afrontar una gran cantidad de limitaciones y dificultades. Las estructuras sociales, las costumbres y la legislación, perpetúan un rol en el que se espera que las mujeres se hagan cargo de las tareas domésticas, así como del cuidado de los hijos, los enfermos y las personas mayores (Moreno, 2007).

Sin embargo, muchas mujeres han encontrado en la agricultura urbana un recurso de inclusión. Les ha permitido incorporarse en el mercado laboral, dado que son trabajos que

contemplan la conciliación familiar y laboral. De esta manera pueden ganar un sueldo digno, incluso más elevado que el de sus parejas. En muchos casos las mujeres han podido fortalecer su posición social, tanto en el núcleo familiar como en la comunidad (Moreno, 2007).

## **2. METODOLOGÍA**

El marco de la investigación se ubica en la ciudad de Tarragona, la capital de la comarca y de la provincia. El estudio, como ya se ha comentado, se ha llevado a cabo mediante el método cualitativo de investigación, a través de la revisión bibliográfica, de la observación del propio investigador, y de las entrevistas a personas escogidas intencionadamente por su relación con los proyectos de agricultura urbana de la ciudad.

Se ha realizado una entrevista con preguntas semiabiertas a una de las coordinadoras del proyecto Horts Socials URV. Del mismo modo, se ha entrevistado a un grupo focal formado por dos usuarios de los huertos municipales del barrio de Sant Salvador (un hombre y una mujer jubilados) y un trabajador del Centro Cívico del mismo barrio. Por último, se ha mantenido una conversación con un agricultor de Tarragona.

Los perfiles de los entrevistados han permitido tratar diferentes temáticas desde distintas perspectivas. La entrevista con la coordinadora del proyecto Horts Socials URV se ha centrado, especialmente, en las oportunidades de la agricultura urbana en la promoción del bienestar de la población, así como el vínculo con el trabajo social comunitario. Por otro lado, el grupo focal ha permitido indagar en la experiencia y el punto de vista de los usuarios/as participando en un huerto municipal, así como el de un trabajador de la administración. La conversación con el agricultor local se ha focalizado en la actividad de la agricultura periurbana que se desarrolla alrededor de la ciudad.

La recogida de información se ha realizado mediante las notas tomadas por el investigador durante las entrevistas. La recogida de datos se ha llevado a cabo con el consentimiento de los entrevistados, y su identidad y la información recopilada se han mantenido confidenciales en todo momento.

### **3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Mediante la metodología descrita anteriormente se ha podido hacer una aproximación de la situación actual de la agricultura urbana en Tarragona. En este caso, se han descrito los proyectos e iniciativas que se están desarrollando, o se han desarrollado, en la ciudad. Del mismo modo, se han identificado las dificultades y las oportunidades que favorecen o dificultan el desarrollo de la agricultura urbana como una herramienta de promoción comunitaria.

#### **3.1 Proyectos e iniciativas de agricultura urbana en Tarragona**

El contexto de la agricultura urbana en Tarragona se encuentra en una situación muy similar al del resto del país. A partir de la investigación de los proyectos y los recursos desarrollados en la ciudad, se ha podido observar que el grueso de la actividad agrícola consiste en huertos urbanos, en concreto, huertos periurbanos, de balcones y huertos escolares. Tal y como apunta el agricultor local, en la orilla del río Francolí, se han ocupado un conjunto de terrenos de propiedad pública que estaban en desuso. La actividad de estos huertos periurbanos va destinada al autoconsumo de los hortelanos y no está regulada por ninguna legislación. Aragay (2010) señala como la agricultura urbana desarrollada en España consiste, mayoritariamente, en huertos urbanos. Del mismo modo, Morán y Fernández (2014) también identifican la situación de ilegalidad en la que se encuentran estas iniciativas.

Así como ocurre en ciudades como Madrid y Barcelona, según explican Morán y Fernández (2014), en Tarragona también se ha destinado un terreno público para implementar un huerto municipal, y desde la Universidad se ha promovido un proyecto de huerto comunitario. Ambas iniciativas presentan las características comunes de los huertos municipales y huertos comunitarios, reflejadas en el artículo de Aragay (2010).

La Consejería de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Tarragona, ha desarrollado un proyecto de huerto municipal en el centro del barrio de Sant Salvador. Las parcelas están ubicadas en un terreno anexo al Centro Cívico, un espacio céntrico rodeado por el campo de fútbol, el polideportivo, las piscinas, el hogar de jubilados y la parroquia. Esta iniciativa tiene el objetivo de crear un espacio lúdico, cultural y terapéutico, para que se convierta en un punto de interacción social entre los vecinos, y de promoción del bienestar de los colectivos más vulnerables. Además, también es un proyecto de aprovechamiento de un espacio en desuso y de mejora paisajística y ambiental. El terreno está distribuido en 30 parcelas de unos 20 metros cuadrados cada una, las cuales disponen de tomas de agua y están rodeadas por un cercado que protege los cultivos. Del mismo modo, también se han distribuido bancos y árboles para crear un lugar agradable donde poder trabajar.

**Tabla 1**

*Distribución de las parcelas del huerto de Sant Salvador según la tipología de usuarios.*

<b>N.º de parcelas</b>	<b>Colectivos a las cuales van destinadas</b>
10	Personas con ingresos bajos
5	Personas en situación de riesgo de exclusión social
5	Entidades sin ánimo de lucro
10	Personas empadronadas en Tarragona

*Nota. El huerto de Sant Salvador reserva un número de parcelas a diferentes colectivos de personas. Ajuntament de Tarragona (2014).*

El terreno se cede a los hortelanos durante dos años, tras los cuales pueden pedir una renovación de hasta dos años más. Las entidades municipales son las encargadas de gestionar los recursos y establecer las normativas de funcionamiento. Dentro de estos parámetros los hortelanos pueden desarrollar su actividad libremente.

El proyecto de los Horts Socials URV es uno de los únicos y más representativos ejemplos de la agricultura urbana en la ciudad de Tarragona. Es una iniciativa que surge de la comunidad de estudiantes con el objetivo de crear un espacio de aprendizaje y promoción de valores sociales, así como integrar un entorno natural en la universidad. A través de la interacción social, el contacto con la naturaleza, la actividad física y el intercambio de conocimientos, los huertos ofrecen una opción de entretenimiento diferente.

Por otra parte, el proyecto tiene un fuerte componente activista, es una herramienta de inclusión que integra a colectivos vulnerables como personas mayores, jóvenes en riesgo de exclusión social, y personas con discapacidad. El proyecto amplía los horizontes de la universidad, conectándola con el contexto social en el que estamos viviendo, y adquiriendo un compromiso para mejorar esta realidad.

En los Horts Socials URV se involucran estudiantes y profesores de múltiples disciplinas como arquitectura, ingeniería hidráulica, derecho, trabajo social, comunicación, nutrición, medicina y fisioterapia. También colaboran con diversas entidades sociales como la Fundació Onada, Intress Creix, Associació Aurora y el proyecto INSERLAB. Estos valores de cooperación y participación definen el método de trabajo y de organización de los huertos. La gestión de los recursos, el reparto del trabajo, la distribución del cultivo y la recolección de las hortalizas, se llevan a cabo de manera colaborativa entre todos los voluntarios. Del mismo modo, el mantenimiento del huerto

depende de ellos mismos y entre todos aportan los planteles, la paja, el estiércol, los residuos orgánicos para elaborar compostaje, etc. La dinámica del huerto es muy sostenible y casi no conlleva gastos. La inversión inicial para comprar herramientas, maderas y el sistema de regadío la pudieron financiar en 2015 con la obtención del “Premi d’Acció Social Mercè Bañeras i Maria Figueres (1.500€)”. Por otra parte, la Universidad les cede el agua del campus para poder regar los huertos, y han establecido un acuerdo con una hípica de la zona que les proporciona el estiércol para fertilizar la tierra.

### **3.2 Barreras de la agricultura urbana en Tarragona**

Las barreras que dificultan el desarrollo de proyectos en la ciudad de Tarragona también coinciden con las identificadas a nivel internacional y nacional. Tal y como apunta la coordinadora de los Horts Socials URV, el desconocimiento, los intereses y el modo de hacer de las esferas políticas llegan a suponer un obstáculo en la promoción de iniciativas como estas. Considera que la visión urbanística de nuestras ciudades no contempla la agricultura urbana, así pues, es muy complicado poder desarrollar proyectos como los huertos comunitarios. La falta de apoyo por parte de la administración queda reflejada por Videiro (2011) como una de las principales barreras en Brasil. Por otra parte, Morán y Fernández (2014) hacen hincapié en este factor que perjudica el desarrollo de la agricultura urbana en España, y Aragay (2010) refleja como la planificación urbanística de las ciudades del país también representa una verdadera problemática.

Del mismo modo, los hortelanos y el trabajador del Centro Cívico del barrio de Sant Salvador comparten este sentimiento de abandono por parte de la administración municipal. Si bien este proyecto se inició de manera efectiva, con el tiempo se ha ido descuidando, el mantenimiento del huerto ha terminado dependiendo de cuatro o cinco

usuarios voluntarios. Por tanto, la mayoría de las 30 parcelas no tienen ningún usuario asignado, y si lo tienen no las trabajan, son los pocos hortelanos que se encargan de mantener estos terrenos desocupados para que no se desaproveche el espacio. La distribución del huerto para la participación de distintos colectivos no se cumple, la actividad en el huerto la desempeñan, en su gran mayoría, jubilados. Esta problemática coincide con la descrita por Morán (2010), la mayoría de los proyectos de agricultura urbana en occidente quedan reducidos a determinados colectivos como los jubilados y los naturalistas.

Tal y como indica el grupo focal de los huertos del barrio de Sant Salvador, otro motivo de abandono de este proyecto es la dificultad de las personas para poder acceder a este recurso. Explican que en el momento de la instauración de los huertos no tuvieron ningún problema en inscribirse, puesto que se gestionaba desde el Centro Cívico y los procedimientos eran sencillos. Pero actualmente las personas no saben a dónde acudir para incorporarse, las inscripciones ya no se gestionan desde el Centro Cívico y los trámites burocráticos son complejos. Morán y Fernández (2014) también identifican la barrera de los trámites burocráticos en el desarrollo de proyectos de agricultura urbana en las ciudades españolas.

Este distanciamiento ha generado una situación en la que se desaprovecha el potencial de este espacio y pone en riesgo su continuidad. El método de asignación de las parcelas, como ya se ha comentado, es temporal. Así pues, los hortelanos explican que en el momento en que se termine su plazo, nadie trabajará esos terrenos. Por este motivo reclaman una mayor atención por parte del Ayuntamiento, creen necesaria la presencia de una persona que trabaje en el huerto para hacer un seguimiento y establecer un trato más próximo entre la administración y los usuarios.

Del mismo modo que ocurre con los huertos comunitarios del resto del país, según Aragay (2010), los Horts Socials URV también se alejan de la institucionalización. Se puede ver en el hecho de que no existe una colaboración con los huertos municipales de Sant Salvador, dado que la filosofía y la metodología de trabajo no encajan con los de los huertos de la Universidad, así como apunta su coordinadora.

Por último, en Tarragona también se identifica la barrera de la "desorganización" en los huertos comunitarios, reflejada en el artículo de Aragay (2010). Nos referimos a la falta de una estructura o una red que unifique los proyectos y los capacite para afrontar las dificultades y los ayude a desarrollarse y crecer. La coordinadora de los Horts Socials URV explica que formalmente no existe ninguna red, sin embargo, poco a poco van creando contactos con otras iniciativas y apoyándose mutuamente.

Cabe destacar que los Huertos Sociales URV se iniciaron en el Campus Catalunya en Tarragona, y tuvieron que trasladarse al Campus Bellisens en Reus, dado que el espacio en el que se encontraban las parcelas lo tuvieron que abandonar con el reinicio de las obras de la nueva facultad de ciencias de la educación y psicología. Así pues, uno de los pocos proyectos de agricultura urbana que se inició en la ciudad no se ha podido mantener en el tiempo. Esto refleja la inestabilidad que sufren iniciativas como estas en la ciudad, del mismo modo que ha sucedido en numerosas iniciativas en Barcelona, según Aragay (2010).

### **3.3 Oportunidades de la agricultura urbana en el desarrollo de las comunidades de Tarragona**

Los beneficios de la agricultura urbana en el desarrollo de las comunidades también se han podido hacer presentes en la ciudad de Tarragona. En primer lugar, tanto los huertos del barrio de Sant Salvador, como los Horts Socials URV, han aprovechado espacios en desuso, en los que se ha producido una mejora ambiental y paisajística. Los usuarios de los huertos de Sant Salvador apuntan que antes del proyecto el terreno era un descampado abandonado en el que aparcaban algunos vehículos. Por otro lado, los Huertos de la Universidad también se ubicaron en un terreno sin ningún uso por la paralización de la construcción de la nueva facultad. Esta mejora ambiental y paisajística es una de las características que comparten tanto los proyectos nacionales como internacionales, es uno de los beneficios de la agricultura urbana identificados por Moreno (2007).

Del mismo modo, se pueden ver los beneficios que genera esta actividad en las personas que participan. Tal y como explica la coordinadora de los huertos de la URV, la horticultura fomenta la socialización, el aprendizaje y el intercambio de conocimientos, mejora la autoestima y es una actividad beneficiosa para la salud física, mental y emocional. Además, los huertos proporcionan un entretenimiento saludable y alternativo, el cual no está fundamentado en el consumo. Son espacios en los que reúnen personas de diferentes colectivos, y además fortalecen las relaciones entre la comunidad. Por otra parte, según cuentan los hortelanos de Sant Salvador, trabajar la tierra supone una distracción, tranquilidad y les permite realizar una actividad física. Peña (2011) habla precisamente sobre estos múltiples beneficios de la actividad en el huerto para las personas.

Las iniciativas tienen un fuerte componente social y fomentan el bienestar de grupos vulnerables. En Sant Salvador la mitad de las parcelas están destinadas a personas con ingresos bajos y personas en situación de riesgo de exclusión social. En la URV también se utiliza como una herramienta de inclusión que integra a colectivos como personas mayores, jóvenes en riesgo de exclusión social, y personas con discapacidad.

Como se ha expuesto a lo largo del artículo la agricultura urbana tiene un carácter transversal que permite y fomenta el trabajo en red, con el objetivo de buscar una mejora y un bienestar global. Este hecho queda plasmado en la filosofía de los Horts Socials URV. Su coordinadora apunta que los huertos se nutren de la cooperación y la diversidad de las múltiples disciplinas universitarias y entidades sociales con las que colaboran, así como con otros movimientos comunitarios como los *Esplais* de la ciudad. Del mismo modo, el grupo focal de Sant Salvador reconoce el potencial de estos proyectos en el bienestar de las personas, en especial de los colectivos vulnerables, y creen necesaria la incorporación de iniciativas como estas en todos los barrios de Tarragona. Este carácter social, cooperativo y transversal que envuelve a estas iniciativas de la ciudad, coinciden con las descritas por Moreno (2007) en su artículo.

Otra de las oportunidades detectadas en Tarragona es la rentabilidad y la fácil aplicación y mantenimiento de los proyectos, coincidiendo, por ejemplo, con el caso de los huertos de Rosario expuesto por Lattuca (2012). Tal como se puede ver en los Horts Socials URV, la dinámica es muy sostenible y casi no conlleva gastos. Su coordinadora explica que la práctica de la permacultura permite y fomenta el aprovechamiento de los recursos que se tienen al alcance, esto supone disponer de un huerto sostenible económica y medioambientalmente.

#### **4. CONCLUSIONES**

Tal y como hemos podido ver, la agricultura urbana ha tenido un peso importante en nuestra historia. En momentos de pobreza, guerra y cambios sociales ha estado al servicio de las personas y se ha utilizado en favor de su bienestar. Actualmente, también debemos afrontar problemáticas como el acceso a una buena alimentación, el paro, la pobreza energética, la degradación de las zonas urbanas empobrecidas, los desahucios, etc. Muchos países del mundo han apostado por promover proyectos de agricultura urbana para afrontar estos retos. En Europa, estas propuestas tienen un carácter educativo, medioambiental, inclusivo, terapéutico y lúdico. Por otra parte, en Estados Unidos y los países de Latinoamérica vemos como estos proyectos asumen una importante labor para alimentar a la población y generar puestos de trabajo. Son un elemento clave en la promoción de las comunidades más pobres, y permiten ofrecer auténticos mecanismos de empoderamiento a los ciudadanos de estas zonas.

El trabajo social comunitario tiene la capacidad de organizar los recursos y crear sinergias entre los diferentes elementos que conforman una comunidad, a fin de promocionar el bienestar de sus habitantes. De esta manera, es capaz de actuar a nivel estructural y abordar las problemáticas en su totalidad. El carácter de la intervención social comunitaria es el mismo que el de la agricultura urbana, a través de un recurso se pretende actuar sobre los diversos factores de un problema. Para conseguirlo, aprovechan todos los recursos que tienen a su alcance, colaborando con una amplia diversidad de entidades, colectivos y profesionales. Además, tanto la intervención comunitaria como la agricultura urbana buscan una transformación social a través de la participación ciudadana, dando herramientas a la población para que sea capaz de superar las problemáticas que los afectan. Por este motivo, creemos que la agricultura urbana es un recurso compatible con

los objetivos y la metodología del trabajo social comunitario, de hecho, podríamos decir que hacer agricultura urbana, es hacer trabajo social comunitario.

Una de las principales problemáticas que padece la agricultura urbana en nuestra ciudad es la falta de apoyo por parte de la administración pública. El reconocimiento normativo y el respaldo en el momento de facilitar terrenos y recursos son fundamentales para el desarrollo de estos proyectos. Los servicios sociales podrían jugar un papel fundamental en el apoyo de estas iniciativas. Aprovechando los conocimientos, los recursos y la metodología del trabajo social comunitario podrían fortalecer la agricultura urbana y consolidarla para aprovechar todo su potencial. De esta manera, los servicios sociales podrían actuar como mediadores entre los hortelanos y la administración, ofrecer asesoramiento técnico, facilitar recursos y fomentar la participación de colectivos vulnerables en estas iniciativas.

Otra de las carencias detectadas en los proyectos de la agricultura urbana en Tarragona es la desorganización. En este sentido los servicios sociales también podrían ayudar a crear una red de proyectos de agricultura urbana que se complementen entre sí y sumen fuerzas para alcanzar un objetivo común. No solo podrían conectar los proyectos de agricultura urbana entre ellos, sino también involucrar otros recursos de la comunidad, entidades y movimientos sociales, que se retroalimenten para promover el bienestar común.

La organización y la regulación de la agricultura periurbana que se encuentra en una situación de ilegalidad en la orilla del río Francolí, también podría ser un elemento para promover la agricultura urbana en la ciudad y crear puestos de trabajo. Tomando como ejemplo los proyectos desarrollados en Estados Unidos y en Latinoamérica, la agricultura

urbana en Tarragona también puede llegar a suponer una herramienta eficaz para combatir la pobreza.

Proyectos como los Horts Socials URV y los Huertos de Sant Salvador llevan a cabo una importante labor social, sus beneficios se hacen notables tanto en las personas que participan, como en nuestras comunidades. Ofrecen oportunidades y alternativas para mejorar Tarragona, son recursos útiles y eficaces para afrontar las problemáticas del contexto socioeconómico que estamos viviendo.

Creemos que, sin el apoyo de las instituciones gubernamentales, iniciativas como estas están en peligro y no tienen la capacidad de consolidarse y llevar a cabo una función social potente. Sin embargo, es importante recordar que la intervención por parte de la administración debe suponer un acompañamiento en el desarrollo de la agricultura urbana. Se deben evitar las problemáticas derivadas de la institucionalización, como la rigidez y la burocratización en los procedimientos. Por este motivo, consideramos que el trabajo social comunitario es un buen punto de encuentro entre la administración y los proyectos de agricultura urbana. De este modo, se puede incentivar una mayor organización y reforzar los proyectos, sin renunciar a la adaptabilidad y la proximidad que los caracteriza.

## 5. BIBLIOGRAFIA

Ajuntament de Tarragona (9 de julio de 2014). *Sant Salvador disposarà d'un nou projecte d'horts urbans*.

<https://www.tarragona.cat/neteja-i-medi-ambient/noticies/noticies-medi-ambient/noticies-2014/sant-salvador-disposara-dun-nou-projecte-dhorts-urbans>

Aragay Esmerats, A. (2010). Els Horts Urbans a la ciutat de Barcelona. Les experiències d'Horts Urbans Comunitaris com a formes d'intervenció social i ambiental [Proyecto de final de carrera, Universitat Autònoma de Barcelona].

[https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/87740/PFC\\_AddaiaAragayEsmerats\\_resum.pdf?sequence=2](https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/87740/PFC_AddaiaAragayEsmerats_resum.pdf?sequence=2)

Cortés Izquierdo, F. (2014). La potenciació del treball comunitari com a estratègia per reafirmar el compromís social del treball social. *Revista de Treball Social*, (203), 23-35.

<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/149150/1/647422.pdf>

Degenhart, B. (2016). La Agricultura Urbana: un fenómeno global. *Nueva Sociedad*, (261), 133-146.

[https://static.nuso.org/media/articles/downloads/9.TC\\_Degenhart\\_262.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/9.TC_Degenhart_262.pdf)

Giribets Martínez, M. (2009). *Algunas consideraciones sobre la crisis actual del capitalismo* [Archivo PDF].

Helen Juárez, N., Bernal Joaquín, A. y Trujillo Torres, A. (2020). Horticultura terapéutica: Una propuesta para el desarrollo de habilidades sociales y la inclusión en J. Molina del Rio, R. M. Hidalgo Aguirre, D. Ortiz Sánchez, y A. A. Villegas Ramírez, (coords.), *Aplicaciones multidisciplinarias sobre la cognición y el comportamiento* (pp. 37-68). Editora Nómada.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=tL7yDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA37&dq=horticultura+terap%C3%A9utica&ots=PUoN3gutrt&sig=DXARDn-7w8sJSGQXnk7-XsWS9Q#v=onepage&q=horticultura%20terap%C3%A9utica&f=false>

Hernández, L. (2006). La Agricultura Urbana y caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades. *Cultivos Tropicales*, 27 (2), 13-25.

<https://www.redalyc.org/pdf/1932/193215872002.pdf>

Herrera Sorzano, A. (2009). Impacto de la Agricultura Urbana en Cuba. *Revista Novedades en Población*, 5 (9).

<http://www.novpob.uh.cu/index.php/NovPob/article/viewFile/118/151>

Lattuca, A. (2012). La Agricultura Urbana como política pública: El caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Agroecología*, 6, 97-104.

<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160711/140581>

Lillo, N. y Roselló, E. (2010). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Narcea S.A. de Ediciones.

<http://up-rid2.up.ac.pa:8080/xmlui/handle/123456789/2383>

Mansourovna Boukharaeva, L., Kauark Chianca, G., Marloie, M., Toledo Machado, A. y Torres de Toledo Machado, C. (2005). Agricultura Urbana como um componente do desenvolvimento humano sustentável: Brasil, França e Rússia. *Cadernos de Ciência & Tecnologia, Brasília*, 22 (2), 413-425.

<https://seer.sct.embrapa.br/index.php/cct/article/view/8677>

Morán Alonso, N. (2010). Agricultura Urbana: un aporte a la rehabilitación integral. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (111), 99-111.

[https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/revista-papeles/111/agricultura\\_urbana\\_N.\\_MORAN.pdf](https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/revista-papeles/111/agricultura_urbana_N._MORAN.pdf)

Morán Alonso, N. y Fernández de Casadevante, J.L. (2014). A desalambrar. Agricultura Urbana, huertos comunitarios y regulación urbanística. *Hábitat y Sociedad*, (7), 31-52.

<https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/4489/3918>

Morán Alonso, N. y Hernández Aja, A. (6 de mayo de 2011). *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana, Elx, Alacant, España.

[http://oa.upm.es/12201/1/INVE\\_MEM\\_2011\\_96634.pdf](http://oa.upm.es/12201/1/INVE_MEM_2011_96634.pdf)

Moreno Flores, O. (2007). Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, 4 (11).

[http://dup.ucentral.cl/pdf/11\\_agricultura\\_urbana.pdf](http://dup.ucentral.cl/pdf/11_agricultura_urbana.pdf)

Peña Fuciños, I. (2011). Terapia Hortícola-Horticultura Educativa Social y Terapéutica. *Revista Autonomía Personal*, (4), 32-41.

<https://autonomiapersonal.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/rap4afondo1.pdf>

Ramos Truchero, G. (2015). El acceso a la alimentación: El debate sobre los desiertos alimentarios. *Investigación & Desarrollo*, 23 (2), 391-415.

<https://www.redalyc.org/pdf/268/26843173009.pdf>

Richter, F. (2013). La agricultura urbana y el cultivo de sí. Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas neorrurales. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (6), 129-145.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4732433>

Terrile, R. H., Ottmann, G., Sevilla Guzmán, E., Lattuca, A., Mariani, S. Timoni, R., Lemos, C. y Asato, E. (2007). Una aproximación al proceso de agroecologización de la agricultura urbana en Rosario, Argentina. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 2 (2), 1727-1731.

<http://revistas.aba-agroecologia.org.br/index.php/rbagroecologia/article/view/7420/5400>

Videiro Rosa, P. P. (2011). Políticas Públicas em Agricultura Urbana e Periurbana no Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2 (47E) 1-17.

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2384/2280>

## **JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DE LA REVISTA**

Servicios Sociales y Política Social es una revista del Consejo General del Trabajo Social con una larga trayectoria. Considero que el carácter de esta revista es el más ajustado a la temática que nos ocupa, dado que podemos encontrar numerosos artículos sobre trabajo social comunitario y políticas sociales. La agricultura urbana, según el enfoque de este artículo, se debe tratar desde estos dos ámbitos. A pesar de centrarse en el contexto Tarraconense, también incide en una mirada global sobre este fenómeno, exponiendo modelos y experiencias de otros países. Servicios Sociales y Política Social es una opción muy válida por su impacto a nivel nacional e internacional. Su formato impreso y digital, el acceso en abierto de todas sus publicaciones y la visibilidad de la revista en múltiples bases de datos (ICDS 4.5) hace que el artículo quede a disposición y al alcance de un gran número de personas.